

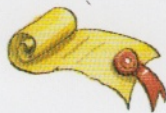
# Las hadas y el vecino envidioso

Algernon Freeman-Mitford



Once upon a time

Había una vez un hombre que, al andar por las montañas, se le había hecho de noche y se vio obligado a buscar refugio en el tronco <sup>hollow</sup> hueco de un árbol. A la <sup>half</sup> mitad de la noche, un gran grupo de <sup>fairies</sup> hadas se reunió en aquel lugar. Y el hombre, que las vio desde donde estaba escondido, se <sup>frightened</sup> asustó muchísimo. Sin embargo, después de un rato, las hadas comenzaron a comer y a beber vino y la fiesta se animó con canciones y bailes hasta que por fin, el hombre, contagiado por el espíritu de su <sup>joy</sup> alegría, olvidó sus temores y salió del tronco hueco para unirse a la fiesta.



## Cuentos sabios



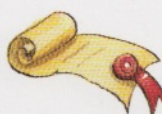
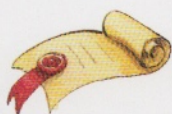
Cuando estaba a punto de amanecer<sup>dawn</sup>, las hadas le dijeron al hombre:

–Eres un hombre muy divertido<sup>amusing</sup> y debes volver a venir a bailar con nosotros. Debes hacernos una promesa y cumplirla.

Entonces las hadas, pensando que así obligarían al hombre a volver, le <sup>removed</sup> quitaron una enorme verruga<sup>wart</sup> que le <sup>was growing</sup> crecía en la <sup>forehead</sup> frente y la <sup>kept as a pledge</sup> conservaron en prenda de que cumpliría su palabra. Con esto, todos abandonaron el lugar y se marcharon a sus casas.

El hombre se marchó a su casa muy contento de haber pasado una noche muy divertida y además de todo, haberse librado de la fea verruga. Le contó la historia a todos sus amigos, quienes le felicitaron mucho por haberse curado de aquella fea imperfección. Sin embargo, el hombre tenía un vecino<sup>neighbor</sup> al que también, desde hacía mucho tiempo, aquejaba una verruga. Cuando escuchó la historia de su amigo, le dio envidia y fue a buscar el tronco hueco donde aquel había pasado la noche.

A eso de la medianoche, las hadas regresaron y, como lo esperaba, comenzaron a comer y a beber, con música y





## *Las hadas y el vecino envidioso*



baile como antes. Tan pronto como la fiesta comenzó, el hombre salió del tronco hueco y comenzó a bailar y a cantar como había hecho su vecino. Las hadas creyeron que se trataba del mismo hombre que había estado con ellas la noche anterior y le dijeron:

—Eres un buen hombre que cumple sus promesas y te devolveremos tu prenda.

Una de las hadas sacó la verruga que tenía guardada y se la puso en la frente al hombre, encima de la que ya tenía. Y el vecino envidioso volvió a su casa, llorando, con dos verrugas en lugar de una. Esta es una buena lección para la gente que no puede ver la buena suerte de otros sin desearla para sí.

